

Amparo Sevilla

Identidades sociales en el movimiento urbano popular

Este artículo tiene el propósito de presentar una revisión de los estudios que se han elaborado en México sobre la cuestión de las identidades sociales al interior del Movimiento Urbano Popular (MUP). Nuestra intención es problematizar, desde el punto de vista metodológico, los alcances obtenidos en la operativización de dicho concepto en las investigaciones realizadas al respecto.

El escenario

El MUP es un movimiento social relativamente joven. Sus antecedentes más remotos se encuentran en la segunda década del presente siglo, pero su aparición como movimiento social masivo y consolidado se da hasta los setenta. Veinte años atrás en la historia social, hacen que el hecho sea un proceso de reciente aparición, cuya aprehensión teórica empieza a dar frutos más o menos maduros.

El MUP ha sido caracterizado como un movimiento social que se da en la esfera del consumo. Sus demandas giran en torno a la obtención de bienes y

servicios urbanos, y se desarrolla a partir de una base territorial. La composición social de sus integrantes es muy heterogénea: encontramos sectores de la clase obrera en activo, del ejército industrial de reserva y, en menor medida, de la pequeña burguesía depauperada.

Las características señaladas generan una riqueza de posibilidades en las formas de organización y de lucha, pero también una notable complejidad para su aprehensión teórica. La emergencia de un nuevo sujeto social que se construye con base en una serie de prácticas impulsadas por el movimiento, plantea la necesidad de analizar detenidamente los procesos simbólicos o culturales que dan sentido a dichas prácticas.

Una cuestión medular dentro de la dimensión cultural anotada reside en los procesos de configuración de aquellas identidades sociales que permiten la estructuración y organización del sujeto social en cuestión.

Tenemos así, que el escenario es un campo de enfrentamiento social en el cual participan por un lado organizacionales vecinales integrantes del MUP y, por el otro, los propietarios de los medios

de consumo urbano y funcionarios encargados de poner en práctica la política urbana del Estado.

El fondo problemático del asunto consiste en resolver una pregunta clave que puede o no aparecer explícitamente formulada en las aproximaciones teóricas sobre el MUP: ésta es si el nuevo sujeto social en cuestión está dando vida a un movimiento social meramente reivindicativo o si se trata de una lucha que puede transformar cuestiones fundamentales de la organización social.

Los autores

Con base en una revisión sobre los estudios que abordan los aspectos culturales que se dan conjuntamente a los procesos de lucha y organización del MUP,¹ podemos observar que la identidad es una cuestión que aparece men-

¹ Este estudio aparece citado en la bibliografía como M. A. Aguilar, H. Rosales y A. Sevilla, "Cultura urbana en México en los ochenta: notas para un balance", en *Sociológica*, 18, año 7, 1992, pp. 111-139.

DEFENDAMOS NUESTRA VIVIENDA!!

7^o ANIVERSARIO

"FESTIVAL POPULAR"

DOMINGO 16^o OCT. 12 HRS.
"PLAZA DE LOS ANGELES"

- PROGRAMA -

GRUPO FOLKLORE 12 - 1:30
 GRUPO TICOM 1:30 - 2:30
 GRUPO FOLKLOR 2:30-3:30
 G.M.O. BRISEÑO 3:30-4:30
 GRUPO HNOS. Y AMIGOS 4:30-5:30
 EL LLANERO SOLITITO 5:30-6:30
 BAILLE CON GRUPO
 TOPACIO 6:30-7:30

¡UNIDOS Y ORGANIZADOS VENCEREMOS!
UNION DE VECINOS COL. GUERRERO

CONTRA LOS DESALOJOS
PARO CIVICO
NAL.
18^o OCT.

NO
los DESALOJOS



observada en Tepito, lugar en el cual se llevó a cabo el estudio, ha marcado la forma de participación política de los habitantes del barrio. La identidad, en el caso analizado, se presenta como un fenómeno ambivalente pues en ocasiones ha servido para cohesionar a los tepiteños en contra de los planes estatales de remodelación. Sin embargo, en otros momentos esa misma identidad ha tenido el efecto de desmovilizar y aislar su descontento, facilitando el control de la situación por parte del PRI.

Un artículo muy cercano al anterior, en cuanto al lugar de estudio, conclusiones y herramientas teóricas es el de Eduardo Nivón (1990). En esta publicación encontramos además de la aplicación del concepto de identidad al análisis de un caso concreto, un desarrollo teórico a nivel abstracto sobre la identidad barrial, muy pertinente para ser operativizado en otros estudios sobre la materia.

Juan Briseño y Ludka de Gortari (1987) analizan la creación de una efímera identidad ciudadina y la reafirmación del arraigo, como productos parciales de las desgracias generadas por los sismos del 85 y de la expropiación de predios subsecuente. Los autores tratan con brevedad la relación entre arraigo e identidad barrial vinculadas al proceso de organización que se dio en La Cuchilla (colonia Guerrero) y en una vecindad ubicada en la Plaza Torres Quintero (Centro Histórico).

2. Los que intentan analizar los procesos de configuración de identidades sociales al interior del MUP

Siguiendo también un orden de aparición cronológico, tenemos un artículo de Alejandra Massolo (1989), en el cual se presenta un análisis sobre la construcción de una identidad de género derivada de la participación de las mujeres en el MUP.

cionada en la mayor parte de dichos estudios, sin embargo pocas son las investigaciones que intentan aplicar una delimitación claramente establecida al concepto que nos ocupa.

Los estudios que analizan con mayor énfasis los procesos identitarios que se observan en el MUP, presentan tres formas básicas de tratar la cuestión:

1. Los que se plantean conocer el papel que juega la identidad (barrial, cita-

dina, etc.) en el ámbito de una organización popular.

El primer tratado que encontramos en esta dirección, siguiendo un orden de aparición cronológico, es la tesis de licenciatura en Antropología Social elaborada por Guadalupe Reyes y Ana María Rosas (1984).² En esta investigación se indica que la identidad barrial

² Una versión corregida y actualizada de esta tesis acaba de ser publicada. Véase en la bibliografía Reyes y Rosas Mantecón (1993).



Amparo Sevilla (1989) analiza cómo a través de la participación en las formas de organización y de lucha, se van configurando distintos niveles de identidad entre los integrantes de las organizaciones que forman parte de la Conamup.

Juan Manuel Ramírez (1990) elabora una serie de directrices teóricas para el estudio de las identidades surgidas al interior del MUP. En su artículo presenta

una revisión de los autores que se han abocado a la problemática de la cultura y la identidad en los movimientos sociales de otros países.

Óscar Núñez (1990) en su libro titulado *Las innovaciones democrático-culturales del MUP*, dedica un apartado a la temática que nos ocupa, en donde plantea las siguientes preguntas como eje de su análisis: ¿el movimiento va dirigido a crear una nueva identidad cul-

tural?, ¿por qué la dificultad de crear organizaciones que, entre otras cosas, logren crear nuevas identidades?

3. Los que se interesan en estudiar en qué forma la memoria colectiva contribuye a forjar una identidad actual y cómo con base en esa memoria y en función de una práctica presente, se reconstruye un pasado.

Bajo esta línea se encuentra el libro escrito por Rosalinda Arau (1987) quien presenta la historia de la lucha realizada por el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur, con base en los relatos que hacen los actores del proceso. La reconstrucción se basa en la memoria colectiva de la organización citada. Un objetivo del estudio es observar cuál es el sentido que los actores dan a su práctica.

Las connotaciones

Los estudios citados en el apartado anterior otorgan, como era de esperarse, distintos contenidos al concepto de identidad. A pesar de que todos ellos comparten el mismo campo temático, el cual está dado por la relación entre identidad y procesos de organización y de lucha, se observan diferencias en cuanto a los elementos constitutivos que cada autor destaca en su análisis sobre identidad.

Si revisamos la instrumentalización del concepto citado, encontramos las siguientes formas:

1. La integración al análisis del concepto de identidad, sin la presentación explícita de una delimitación teórica de dicho concepto.

2. El traslado de algunas acotaciones elaboradas en torno a la identidad étnica al estudio de la identidad barrial.

3. El análisis de la configuración de identidades sociales en el MUP con base

en una revisión de los elementos aportados por teóricos que han estudiado la relación entre identidad y movimientos sociales.

4. La incorporación de las referencias citadas, además de la aportación de nuevos elementos teóricos para el estudio del campo.

Podemos afirmar que los puntos de partida de las investigaciones sobre el tema que nos ocupa han sido elaborados por estudiosos de otros países, quienes han brindado un importante instrumental teórico para la comprensión de los procesos vinculados con la identidad. Los autores más citados entre los investigadores mexicanos de formación antropológica son Frederick Barth y Roberto Cardoso de Oliveira. La influencia más notable entre los sociólogos proviene de Alberto Melucci y Tilman Evers.

Los estudios que en México tratan sobre la identidad en el MUP constituyen un avance considerable para la comprensión integral de dicho movimiento. Cada una de las publicaciones citadas presenta elementos importantes en ese sentido; sin embargo, quisiéramos destacar las que logran aportar propuestas metodológicas que pueden ser de utilidad para el desarrollo de estudios de caso.

En primer lugar tenemos la publicación ya citada de Eduardo Nivón, donde además de ofrecerse una síntesis de los aspectos constitutivos de la identidad, se incorpora un cuadro de los diversos modelos que puede adoptar ésta, basado en la variable "tipos de interacción".

Juan Manuel Ramírez también ofrece elementos teóricos importantes al proponer un esquema de análisis en el que se enumeran y desarrollan los factores condicionantes y los determinantes en la configuración de identidades colectivas en el MUP.

A manera de conclusión para este apartado, podríamos afirmar que ninguno de los autores revisados intenta, por fortuna, manejar una definición cerrada sobre el concepto de identidad. En su lugar observamos la incorporación al análisis de algunos o varios de los aspectos o procesos que constituyen las identidades estudiadas. No viene al caso, por lo tanto, presentar aquí los distintos contenidos que se ha dado al concepto en cuestión, sino más bien apuntar cuáles son los aspectos sobre la identidad que cobran mayor relevancia en los estudios realizados.

Como primer punto tenemos la cuestión del territorio compartido, como uno de los principales soportes materiales del sentimiento de pertenencia a una agrupación u organización determinada. Otro asunto importante radica en los procesos de autoadcripción a una organización a raíz de las prácticas suscitadas en la lucha. Todos los autores parten del reconocimiento (aunque no se marque de manera explícita) de que los procesos de identidad analizados son eminentemente políticos en la medida en que se establecen a partir de la interacción conflictiva entre grupos que se encuentran en un mismo campo de enfrentamiento social. Se advierte también que la identidad no es un sustancia o un conglomerado de rasgos distintivos, sino el producto de relaciones en constante movimiento.

Los problemas

Quisiéramos reiterar la afirmación de que los estudios realizados sobre el tema que nos ocupa presentan avances considerables en la comprensión teórica del MUP. Sin embargo existen algunos aspectos metodológicos que aún no han sido del todo resueltos. Sin pretender superar esta situación, nos

proponemos señalar los problemas que consideramos más relevantes al respecto.

Partamos para ello de una serie de planteamientos teóricos que, además de señalar la importancia que adquiere el análisis de la identidad en los movimientos sociales, permiten establecer varias cuestiones metodológicas.

La identidad, nos dice Juan Manuel Ramírez recogiendo algunas ideas de Faletto, emana de la acción colectiva a la vez que ésta es reforzada y/o generada por la identidad; esto es, la identidad es causa en cuanto sustrato, requisito o punto de partida y, al mismo tiempo, efecto, consecuencia o derivación de la acción social. De ahí que los factores que pueden dar lugar a la creación de identidades colectivas son decisivos para la comprensión de la acción social.

La mutua determinación entre identidad y acción colectiva supone entonces, una construcción simultánea de ambos factores. Ello exige del investigador el establecimiento de ejes de articulación entre el universo simbólico y las prácticas sociales, además de la conjugación entre los ejes tiempo-espacio.

La identidad puede ser considerada como un factor estructurante que, ubicado en el ámbito de lo subjetivo, es fundamental para la acción social. Estructurante en la medida en que no puede ocurrir el surgimiento de un sujeto social sin la elaboración de una identidad que al establecer ejes de unificación de cada uno de los individuos, posibilite la acción del grupo. Estructurante también en cuanto a que la identidad colectiva es un núcleo en donde se articulan diferentes niveles de adscripción social. Tenemos así que el concepto de identidad, advierte Ángeles Diez (s/f), se presenta como síntesis de la diversidad, subsumiendo

en un solo término la heterogeneidad de factores que inciden en ella.

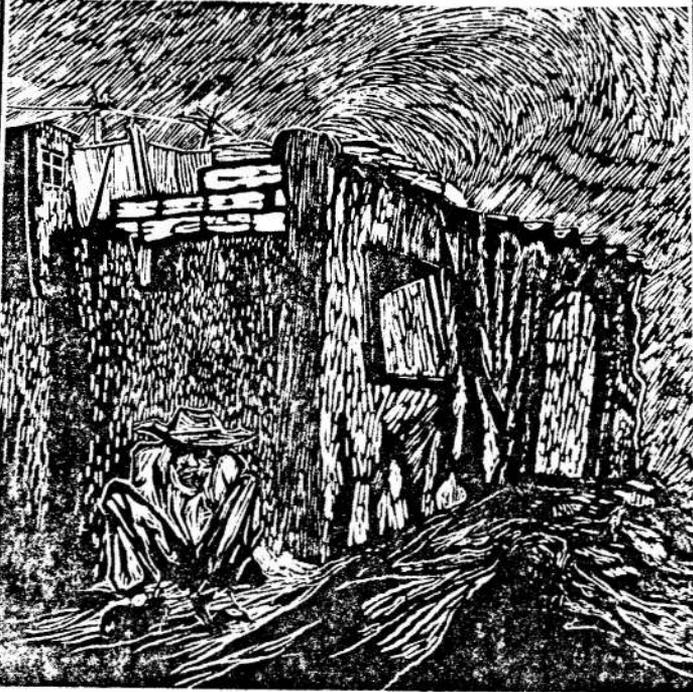
Los procesos de identidad generan modelos organizacionales, sistemas clasificatorios y normativos que, al dar cuerpo a las prácticas intra y extragrupalas, definen las posibilidades de la acción colectiva.

Tenemos por lo tanto que la identidad presenta dos aspectos estrechamente vinculados entre sí, que requieren ser atendidos en un estudio concreto. Se trata de ubicar cómo se construyen u operan dichos modelos organizacionales, clasificatorios y normativos a la vez que se hace necesario conocer la concreción que asumen los procesos identitarios. Sabemos que no es suficiente hacer un listado de los rasgos o las expresiones a través de las cuales se puede manifestar una identidad colectiva, pero no está de más recordar que sin el reconocimiento de las formas concretas no es posible entender con base en qué se construyen los modelos en cuestión.

Varios autores han señalado que los puntos de referencia para la construcción de los principios de unificación *versus* diferenciación, pueden ser de diversa índole: el espacio compartido, la pertenencia a un género, las prácticas religiosas, etc. Tales estudiosos advierten también que este ámbito fenoménico constitutivo de las identidades colectivas suele modificarse constantemente. El investigador tendrá entonces que observar cuáles son los ejes o puntos de referencia en torno a los que se establecen los procesos de pertenencia y distinción, y cuál es el proceso de asignación de un valor simbólico que hace que éstos sean expresiones y prácticas significativas.

Conocido es el hecho de que el espacio urbano provoca una redefinición constante de las identidades colectivas creadas en él, debido a la complejidad

QUINTO FORO NACIONAL



ANÁLISIS Y PERSPECTIVA DEL MUP.

11-12 FEBRERO - 84

**ESCUELA NACIONAL: PINTURA
Y ESCULTURA "LA ESMERALDA"**

coordinadora nacional del movimiento urbano popular SAN FERNANDO N° 12
M. HIDALGO

de interrelaciones sociales que se observan en las grandes urbes. La identidad como proceso en constante movimiento adquiere en dichos espacios una dinámica mayor. ¿Cómo lograr un recorte temporal del objeto de estudio

que no resulte desfasado entre el momento de la observación y el del análisis y presentación de resultados? Tan sólo uno de los aspectos que en parte evitaría esto, sería el reconocimiento de que la identidad como fenómeno

procesual implica la incorporación analítica de los procesos de cambio que se observan en el objeto estudiado.

Los procesos de redefinición de las identidades colectivas nos remiten a otro problema de carácter metodológico difícil de resolver. Esto es, la articulación de los distintos niveles de adscripción identitaria. Algunos autores señalan la diferencia entre las identidades estables y las transitorias. En el primer caso tenemos por ejemplo la identidad que puede surgir por la pertenencia a una nación, un género, una familia, etc. En el segundo caso la identidad derivada de la incorporación a una actividad profesional o política, entre otras. Junto con lo anterior se indica la existencia de identidades colectivas de distinto nivel abarcativo. Se da así un sistema de identidades diferenciales en el seno de una identidad colectiva mayor.

Si trasladamos el planteamiento anterior al estudio de la configuración de identidades sociales al interior del MUP, tenemos que la articulación de las distintas formas y niveles de identidades presenta una complejidad extrema si tomamos en cuenta los siguientes factores:

1. La notable heterogeneidad social que confluye en el MUP.

2. El surgimiento constante de subgrupos que provienen por diferencias o rupturas del grupo u organización ori-

ginal, y que establecen nuevos ejes de identidad.

3. La serie de contradicciones que pueden darse entre las identidades más o menos estables que portan cada uno de los individuos que participan en el MUP y las nuevas identidades colectivas conformadas por el desarrollo de la lucha.

Si a los problemas metodológicos expuestos añadimos la cuestión de que la identidad es un proceso que se encuentra en una frontera doble: por un lado, en el punto de convergencia entre el individuo y la colectividad y, por otro, en la confluencia entre la conciencia y la práctica social,³ tenemos como resultado que el análisis del objeto en cuestión no es una operación sencilla.

Un momento fundamental estará dado aquí, como en todos los procesos de investigación, en el tipo de recorte que se establezca para el análisis del objeto en cuestión. Se requiere de un recorte que permita delimitar los puntos de articulación entre los aspectos estructurantes de las identidades estudiadas con las manifestaciones concretas y cambiantes que éstas van adquiriendo, conjuntamente a la ubicación de aquellos puntos de articulación entre los distintos niveles de adscripción social que se ponen en juego en la configuración de las nuevas identidades colectivas surgidas en el seno del MUP.

Bibliografía

- Aguilar, M.A.; H. Rosales y A. Sevilla, "Cultura urbana en México en los ochenta: notas para un balance", en *Sociológica*, 18, año 7, UAM-A, México, 1992, pp. 111-139.
- Arau Chavarria, Rosalinda, *Historia de una organización urbano popular en el Valle de México*, México, CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 153, 1987.
- Briseño, Juan y Ludka de Gortari, *De la cama a la calle: sismos y organización popular*, México, CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 156, 1987.
- Diez, Ángeles, *Sobre el concepto de identidad colectiva*, inédito.
- Massolo, Alejandra, "Participación e identidad de la mujer en la tercera jornada", en T. de Barbieri et al., *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, México, Porrúa-INAH, vol. II, 1989.
- Nivón, Eduardo, "El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito", en *Alteridades*, 1, UAM-I, pp. 31-44, 1989.
- Núñez, Óscar, *Innovaciones democrático-culturales del MUP*, México, UAM-A, 1990.
- Ramírez, Juan Manuel, "Identidad en el MUP", en *Ciudades* 7, México, RNIU, 1990, pp. 8-15.
- Reyes, G. y A. Rosas, *Vivienda y organización popular en Tepito*, UAM-I, Departamento de Antropología, tesis de Licenciatura, 1984.
- , "Cultura y organización popular. El caso de Tepito", en *Iztapalapa*, 12-13, México, UAM-I, 1985, pp. 181-197.
- , *Los usos sociales de la identidad. Una mirada antropológica a la lucha por la vivienda en Tepito, 1976-1984*, México, UAM-I, Col. Texto y Contexto, núm. 14, 1993.
- Sevilla, A., "Patrimonio cultural y MUP", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 6, México, Universidad de Colima, 1989, pp. 137-152.

³ Tal y como señala Juan Manuel Ramírez, la identidad colectiva se fundamenta en una base objetiva, pero constituye una conciencia, una percepción y una autorrepresentación frente a los otros.